



LA VOZ DE CASTILLA

Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Suplemento especial
dedicado a S. Lesmes,
Patrón de la ciudad
Burgos, 30 de enero 1953



SAN LESMES, GLORIA DE BURGOS

Un santo ejemplar en la gran virtud de la caridad

SAN Lesmes era francés. Y siendo francés, ha llegado a ser Patrono de la Ciudad de Burgos, quintaesencia de la nación española. Cuando se trata de valores subidos, y más si esos valores son de santidad, desaparecen las barreras y diferencias terrenales para sentirnos todos unidos, como hijos de un mismo Padre que está en los cielos.

San Lesmes era francés. Pero enraizó tan bien en este suelo burgales, que no lo hubiera hecho mejor un hijo de madre burgalesa. Conocido es el interés que tomó en el planeamiento y ejecución de caminos y esguebas para el adecentamiento e higiene de la ciudad. El santo no se desentendió de los bienes y ventajas materiales cuando son de provecho para el prójimo. Pero lo característico de San Lesmes aquí es la caritativa solicitud en favor de los necesitados.

Paso obligado para las peregrinaciones europeas a Santiago de Compostela, los peregrinos encuentran en Burgos una casa con calor de hogar y un corazón con cariño de padre.

Un santo, ejemplar de la virtud de la caridad, nació en nuestros lares: San Julián, obispo de Cuenca. Otro santo, no menos ejemplar en esa virtud típicamente cristiana, no nació entre nosotros, pero se hizo uno de los nuestros y a nosotros nos dejó sus restos venerables: San Lesmes.

¡Qué sobresalientes figuras en la historia de Burgos!

Damián PENA.

HOY habrá en San Lesmes misas rezadas desde las siete y media a las doce. A las ocho y media será la de comunión general, que celebrará el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Angel Temiño, obispo de Orense.

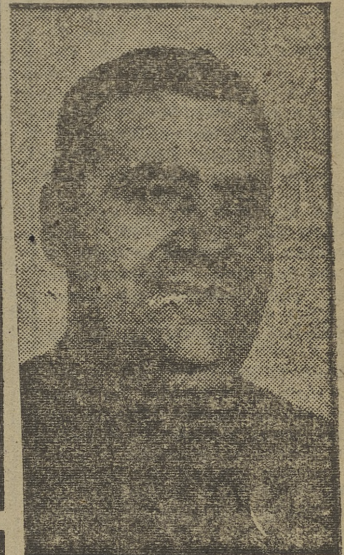
A las once y media tendrá lugar la misa solemne, cantada por la Capilla de Música de la Catedral.

El excelentísimo señor arzobispo asistirá desde su trono del presbiterio. El excelentísimo Ayuntamiento acudirá en Corporación, precedido de timbales, clarines y maceros, que se instalarán en el centro de la nave. Terminada la misa, se dará a adorar la sagrada reliquia de San Lesmes al prelado, al Ayuntamiento y a los fieles.

San Lesmes
(Foto Villafranca)

Don Angel Temiño nos deja hoy

Su última misa en Burgos será precisamente en San Lesmes



PRECISAMENTE hoy, en San Lesmes, dirá su última misa, antes de hacer la entrada solemne en su Diócesis de Orense, el nuevo obispo, doctor don Angel Temiño Sáiz. Don Angel saldrá esta tarde para su Diócesis, dejando entre nosotros tan buen recuerdo y un vivo sentimiento por su ausencia.

Vinculados al doctor Temiño Sáiz de antiguo, le auguramos los mejores éxitos al frente de la Diócesis de Orense.

¿No se puede revalorizar la fiesta del Patrón?

Faltan festejos populares, una verdadera participación del pueblo

Un año y otro la fiesta de San Lesmes pasa casi desapercibida para el burgalés. Y, sin embargo, se trata del Patrono de Burgos. Todo queda reducido a la ceremonia oficial del Ayuntamiento en una solemne ceremonia religiosa y aquello que con sus limitados medios puede hacer la parroquia en bien del prójimo.

Falta algún festejo popular. Por minúsculo que sea. Algo que materialice y que concrete la festividad a los ojos sencillos del pueblo sano. No sería vano pensar un poco en ello.



San Lesmes, en su sepulcro. (Dibujo de A. Retes)

LA TRADICION DE LOS PANES DE SAN LESMES

Origen e historia de esta popular devoción burgalesa

Las tradiciones forman parte de la esencia y la historia de las naciones. Generación tras generación siguen fielmente ese conjunto de costumbres,

El corazón de S. Francisco de Sales desprende sangre

Un hecho extraordinario ha acontecido recientemente en el Monasterio de la Visitación de Treviño con el corazón de San Francisco de Sales, que se venera siglos hace en aquella ciudad italiana. Presentamos el caso sin enjuiciarlo, pues esto último corresponde al Magisterio de la Iglesia, la cual, por medio de personas competentes, lo está estudiando.

Tan sólo queremos participar de la piadosa creencia que tanto consuela a las Salesas del mundo entero; es a saber: que el Señor ha permitido este acontecimiento fuera de lo ordinario como muestra de la complacencia que el Santo Fundador siente desde el cielo viendo a sus hijas tan obedientes —en el primer grado de aquella sumisión filial que él enseñaba— a la Santa Sede en sus determinaciones sabias recientemente tomadas sobre la vida disciplinada y jurídica de las religiosas de clausura, encajándolas en los moldes de jerarquías comunes a las congregaciones modernas.

Desde el mes de junio último venían observando las Salesas de Treviño, en cuya iglesia, como se ha dicho, es venerado el corazón incorrupto de San Francisco, que una mancha de humedad sobre el vidrio del precioso relicario oscurecía la vista del lienzo que guarda tan gran tesoro.

La mancha se agrandaba de día en día.

Avisaron al visitador, que ordenó descubrir el relicario, lo que se hizo ante la madre regional, la superiora local y dos hermanas. Grandes fueron su emoción y maravilla cuando vieron el finísimo lienzo de hilo todo empapado en sangre fresca, exhalando suave aroma.

Al desdoblar el lienzo, algunos átomos, casi imperceptibles, se desprendieron de la masa, uno de ellos, bajo la presión de los dedos dejó una huella de sangre; entregóse el otro a un sabio químico, profesor de la Universidad, con el encargo de que la analizara, pero sin descubrirle la procedencia. El profesor declaró: "Se trata de una fibra de corazón".

El 11 de septiembre, fecha en que se nos comunicaba el hecho, aquel lienzo conservaba las señales de la sangre húmeda. La reverendísima madre general de la Orden lo tuvo en sus manos, y por mucho tiempo quedaron impregnadas de penetrante perfume.

de ritos, de ceremonias que forman parte de la peculiar forma de ser y forma de vivir de los pueblos, y que recuerdan a los que viven los hechos de los muertos, sus aficiones y sus devociones. Todas, absolutamente todas las comunidades lo tienen. Aun en donde el hombre es todavía un ser atávico, en el corazón del Africa o de las selvas amazónicas, estamos seguros que existe la tradición. En todas las manifestaciones externas del ser humano, civilizado o no, existe ese cúmulo de normas políticas, religiosas o sociales que forman la estructura, el esqueleto de la vida propia y servirá de sistema de conducta para los que no siguen. En esencia, son lo mismo hoy, en enero de 1953, que en su nacimiento.

Burgos ha conservado, asimismo, una serie de costumbres cuyo remoto origen se pierde en los años de su fundación y del principio de su historia. Hoy, con motivo de la festividad del Patrón de la ciudad, San Lesmes, queremos resaltar una tradición que ha llegado hasta nosotros desde los tiempos en que el santo recorría, haciendo el bien y repartiendo limosnas, las calles estrechas de un Burgos medieval e histórico. Esta costumbre es la que se conoce con el nombre de "los panes de San Lesmes".

Es de historia de Burgos que San Lesmes inició, planeó y construyó las famosas esguevas, cuya trayectoria sigue hoy el colector en construcción. Estas esguevas recogían el agua de una serie de arroyuelos y rachuelos existentes en nuestra ciudad y servían al mismo tiempo como desagüe a las aguas sucias. En las proximidades de lo que hoy es la parroquia de San Lesmes Abad, pero que en un tiempo se llamó de San Juan Evangelista, había un amplio campo encharcado que gracias a estas esguevas quedó en disposición de poderse utilizar como huerta. San Lesmes las cultivó y los productos que sacaba de ellas los destinaba al auxilio de los pobres. Dice la leyenda que en una ocasión, se desconocen

los motivos, pero bien pudiera ser por una mala cosecha, San Lesmes se encontró con que no podía satisfacer las demandas de limosnas de los pobres. Dicen que entonces en su cesto se repitió el milagro de la multiplicación de los panes, sanando todos los enfermos que de ellos comieron. Como confirmación de esta tradición hay en la parroquia de San Lesmes —en la parte izquierda del sepulcro del santo— un cuadro, pintado por un fraile anónimo en el siglo XVIII, en el que se re-

presenta al santo en actitud de bendecir un pan; cerca de él está otro personaje: un emisario real de Inglaterra, que había venido a Burgos a pedir un pan bendecido por él para que pudieran sanar la reina inglesa y el pueblo, que estaba atacado por la peste.

Todos los años, el día 30 de enero, festividad de San Lesmes, numerosas familias burgalesas depositan en la tumba del santo panecillos, que una vez bendecidos solemnemente, son guardados celosamente para que sirvan

de alimento a deudos y amigos que se encuentran atacados por algún mal.

Hoy, también, en el sepulcro de San Lesmes, se depositan esos panes, que son el símbolo de la devoción de los burgaleses a su santo Patrón, formando parte de esa genuina tradición burgalesa. San Lesmes contempla desde la gloria que hoy, igual que ayer, está siempre en el corazón de los burgaleses, que le tienen presente en sus ruegos y en sus oraciones.

César MOLINERO

FABRICACION DE

PRODUCTOS

CONFITERIAS

José Antonio, 32

Generalsimo Franco, 9

Paseo Espolón, 44



Sinedo

SOCIEDAD ANÓNIMA

CHOCOLATES - BOMBONES

CARAMELOS - PELADILLAS

FURRONES - ALMIBARES

REPOSTERIA Y DULCES DE


TODAS CLASES

Fábrica y Oficinas: Miranda, 12
Teléfono 2072 - BURGOS

Almacenes SIMEON

Pañería, lanería, sedería,
alfombras y algodones

Plaza José Antonio, 2 y Espolón 18 Teléfono 1764



Hijos de Santiago Rodríguez

Casa Editorial fundada en 1850

IMPRENTA LIBRERIA PAPELERIA

Laín Calvo, 12 Teléfonos: 1443 y 3117 BURGOS

Bar-Restaurante

MAYORAL

La más selecta cocina

San Pablo, 16 Teléfono 3201

Máquinas de escribir y sumar

OLIMPIA

Fabricación alemana

Agencia Exclusiva.

Hija de B. Fournier, S. L.

PRIM, 10 Teléfono 2497 BURGOS

La "peña" burgalesa «Unión Artesana» es modelo en su género

Fué fundada el año 1907 y tres de sus primeros socios todavía viven.—Sana alegría y unidad fraternal es la principal característica de esta sociedad que tiene por Patrón a San Lesmes



Aquí la Junta Directiva de la "peña" Unión Artesana. De izquierda a derecha. Abajo, don Alejandro Cotillas Palau; don Felipe Arroyo Jalón, secretario; don Luis Puche Salazar, presidente, y don Manuel Bartolomé Martínez, tesorero. Arriba, y por el mismo orden, don Aurelio Sáez Nebreda, vocal; don Angel Manzanao Abad, vicepresidente; don Félix Franco Medrano, vocal, y don Pedro Martínez González, vocal

La "peña" de más tradición es "La Unión Artesana". Con sus ciento treinta socios, y funcionando desde el año 1907, es realmente el modelo en su género. Un rulojo fiel de ella son las numerosas "peñas" que existen en nuestra ciudad, aunque, como decimos, "La Unión Artesana" es la que por derecho propio ocupa el decanato. Su Patrón, San Lesmes, cuya festividad se conmemora precisamente hoy, vela por todos sus miembros, bajo cuya advocación viven desde tan lejana fecha, en que un grupo de burgaleses de la noble clase media se decidiera a reunirse en completa camaradería y fundar lo que hoy es orgullo y modelo de nuestras "peñas".

APROBACION DEL REGLAMENTO
Fue en el año 1908 cuando el gobernador civil, don José María Caballero, aprobó el primer reglamento de "La Unión Artesana", con fecha 5 de marzo. Claro que todavía por aquellas fechas la "peña" funcionaba a base de mobiliario prestado. Sus primeros socios fueron hombres trabajadores y honrados, representando a todos los oficios y profesiones artesanas. A saber, carpinteros, albañiles, impresores, sastres, funcionarios, etc. Estaban en tan amigable unión que jamás se vio ni se ha visto ejemplo de mayor entusiasmo por su idea. Tanto el herrero como el impresor, todos manejaban el martillo o la paleta en cuanto fuese necesario, en tal de embellecer el local de la "peña".

LOS FUNDADORES
Los fundadores de "La Unión Artesana" fueron don Gerónimo Valvidielso, presidente; don Tomás Aguilar Paredes, secretario; don Lucio Franco, vicepresidente; don José Orst, tesorero, y vocales, don Francisco Franco, don Benito García y don Antonio Blanco Castro.

Anualmente, el primer domingo del mes de agosto, los socios se reúnen y marchan al campo de excursión, bien al Vivero de Jalón, camino de la Plata, Soto de Castañares, Casa de la Vega, Monasterio de Arlanza, granja Las Miras, Pineda de la Sierra, Vivero de Fuentes Blancas, La Media Luna, Villarburba, La Bayona, a orillas del río Urbión, Santa Casilda y las márgenes del río Rudrón, junto al pueblo de San Felices. En estos mismos lugares, algún que otro socio se encarga de preparando las comidas, transcurriendo éstas siempre dentro de la mayor alegría y camaradería.

NOTA CURIOSA
Citaremos como nota curiosa

de la marcha ascendente de "La Unión Artesana" el hecho de que cuando se fundó, la cuota era de cincuenta céntimos, rigiendo hasta el año 1920, en que fue elevada a una peseta, también mensual; el año 1934 volvió a elevarse la cuota en 1,50; en 1943, a 3 pesetas; el 44, a 5; el 47, a 6; en el 1950, a 8, y últimamente, a 10. Ello refleja claramente todas las facetas económicas porque ha atravesado "La Unión Artesana".

INAUGURACION DEL NUEVO LOCAL

Tras realizar innumerables esfuerzos y sacrificios económicos, y debido a que las necesidades de ensanchamiento de Burgos así lo exigía, hubo de abandonarse el antiguo local, que se ocupaba a orillas del río Pico, y trasladarse al actual, en las inmediaciones de la iglesia de San Lesmes. En su nueva estructura se ha adosado a la fachada posterior la magnífica galería que en el año 1934 hicieron volada sobre los ríos Pico y Vena. El día 24 de septiembre del año 50 fue solemnemente inaugurado el local que ahora ocupa "La Unión Artesana".

EL XXV ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

El año 33 se celebraba con toda brillantez y esplendor el XXV aniversario de la "peña". Asistió casi la totalidad de socios y se reunieron en una comida de hermandad, la cual fue a base de entremeses variados, paella a la valenciana, merluza en dos salsas, ternera asada y postres variados; todo lo cual importó la cantidad de cinco pesetas por cubierto. La "peña" costó por su cuenta el vino, licores, habanos, café y champagne.

Su treinta y ocho aniversario se quiso celebrar también con solemnidad, y con tal motivo, además de los actos organizados para los socios, se obsequió con una comida a los pobres acogidos en el Asilo del Hospital de San Juan y Casa Refugio.

Otro motivo de general satisfacción en la "peña" fue la conmemoración del cuarenta aniversario y homenaje al socio don Emilio Manero Rico. Asistieron los tres socios fundadores y que actualmente viven todavía, don Lucio, don ven todavía, don Lucio y don Antonio Blanco.

UN "PELLIZCO" DE LA LOTERIA NACIONAL
La diosa fortuna se ha acordado en una ocasión de "La Unión Artesana", coincidiendo con el sorteo de la Lotería Nacional de Navidad. En esta ocasión, y mediante el número 210, la "peña" ganó quince mil pesetas. Pese a la poca cuantía de este premio, no obstante causó gran alegría y satisfacción entre todos los asociados, pues además ello contribuyó a que se iniciaran las amortizaciones de empréstito que se tenía realizado para el local de la sociedad.

LA TIPICA CENA DE SAN LESMES

La típica cena de San Lesmes tiene una tradición en "La Unión Artesana" realmente interesante. Fue establecida desde el primer año de la fundación, y en tan señalada fecha se reúnen en el local todos los socios, con objeto de cenar en camaradería y unión, pero con la particularidad de que en este acto, por ser algo tan íntimo de los socios, son únicamente ellos los que pueden asistir. Así lo exige el reglamento y éste se cumple en todo momento.

Durante el año, toda la persona que visita la "peña" jamás se le cobra ninguna consumición. Todos los visitantes están invitados, con la particularidad de que cualquier persona ajena a la "peña" que conozca a los socios y se acerque al establecimiento preguntando por su amigo, éste será precisamente el que abo-



Los tres únicos fundadores de la "Unión Artesana" que aún viven, del grupo de burgaleses que fundara tan magnífica "peña". Se trata de don Francisco Franco Pérez, don Antonio Blanco Castro y don Lucio Franco Pérez. Los tres son asiduos de la "peña" y constantemente se les ve por el local social charlando de todo menos de política, ya que ello está prohibido para todos los socios

nará la consumición y, si no, la casa, pero jamás, como decimos, el forastero. Y de esto podemos dar fe, puesto que días pasados nos ocurrió a nosotros precisamente, cuando fuimos a la "peña", preguntando por el presidente, don Luis Puche, con objeto de que nos facilitase datos para es-

cribir este reportaje, y no nos quiso cobrar el "barman", alegando que si lo hacia le costaba el cargo.

En fin, que "La Unión Artesana" es, como decimos, una nutrido grupo de amigos íntimos pasan gratas veladas, en compacta armonía y camaradería.
AGUIRRE

Crónica de Lisboa

Profunda crisis en el teatro y cine lusos

En tres salas se dan únicamente representaciones teatrales

LISBOA. (Crónica de nuestro corresponsal, ADOLFO LIZON).— En estas fechas tan sólo tres teatros funcionan en Lisboa y su vida es puro milagro. La crisis, como tal, no puede ser más completa: de autores, de actores, de público. Ni siquiera los teatros que gozan de subvención estatal pueden defender sus representaciones diarias. Bebiendo -verbo que nunca está sobrado y más por estas fechas- en buenas fuentes, trasladamos opiniones del crítico Manuel Moutinho, del oficioso "Diário da Manhã", con motivo del estreno de cierta obra extranjera. Manuel Moutinho, refiriéndose a la compañía Rey-Colaco-Robles Monteiro, que usufructúa el Teatro Nacional, asegura que "ambos hicieron mucho por dignificar la escena portuguesa, no haciendo más, porque más no se podría hacer en este nuestro paupérrimo país". Y añade: "Lo que debe ser bueno en el teatro portugués no es bueno; los actores que deben ser los de mayor categoría en nuestros teatros no son excelentes y no hay en Portugal ni director, ni escenógrafo, ni maestro de coros, que siendo portugués pueda hacerlo mejor que los extranjeros que llamamos a colaborar en nuestro teatro". Gil Vicen-

te, Ferreira y Garret, termina el crítico, deben estar retorciéndose de furia en sus tumbas.

UNO, SUBVENCIONADO OFICIAL

El doliente acento, más propio de nuestra generación del 98 que de un crítico re espectáculo se basa en una realidad que se tiene ante los ojos con sólo acudir a las carteleras lisboetas. De los tres teatros que capean temporales, uno está sostenido por la ayuda oficial y los restantes ponten revistillas de tres al cuarto. En los otros teatros de Lisboa, puertas cerradas a cal y canto y dentro silencio y melancolía.

TAMBIEN EL CINE EN CRISIS

Pasándonos a otro campo, la crisis del cine nacional no es menos grave. Las tres o cuatro películas que con esfuerzo salen anualmente de los estudios portugueses no dan pacunia, ni fama. De la última, "Nazare", estrenada en el Edén, lo mejor que puede opinarse ya lo dijo el mismo crítico de "Diário da Manhã", a que antes hicimos referencia. Según él los argumentos, la secuencia, los diálogos, son pobres; la fotografía, un fracaso, la música, incalificable y el director no sabe dirigir artistas.

Películas inglesas y americanas, italianas y españolas —pues Portugal es sin duda el país en donde más gustan nuestras películas, y quédese para mejor ocasión el explicar— llenan la cartelera lisboeta. En el resto del país sucede tres cuartos de lo mismo. Portugal, que tiene directores de cine tan dinámicos y nacidos para el éxito como Antonio Lopes Ribeiro, sólo triunfa de puertas afuera con algunos de sus actores, Antonio Vilar y Virgílio Teixeira. El secreto de que el cine portugués pique en barrena se cifra en varias razones: una es la falta de dinero, de dinero en grandes cantidades para jugarlo valientemente en la gigantesca rueta de las producciones de cine; otra, el que al portugués le falte para ser buen actor de cine lo que le sobra al español: dinamismo; otra, aún, que el Brasil, el necesario campo de expansión del cine portugués, se cierra a cal y canto. El problema, en fin, es complejo y sería el cuento de no acabar nunca. Lo cierto es que el cine y el teatro portugués atraviesan la más grave crisis de su historia y que en la humilde medida de nuestras fuerzas rezamos un padrenuestro para que salga incólume del temporal.

INCENDIO EN UN BARCO HUELVA, 29.

— Esta mañana se declaró un incendio a bordo del buque mercante danés "Karen Tofo", que se hallaba anclado en el puerto, pendiente de carga. El siniestro se inició en la parte de popa destinada al alojamiento de la tripulación y pereció carbonizado el fogonero del buque, K. Clesen, de 23 años, danés. El siniestro, del que se desconocen las causas, quedó atenuado a poca.

Bar Rhin
El lugar de reunión de la sociedad de Burgos
Esofón, 20

Leyenda y tipismo en torno al Patrono

La fama del Santo rebasó los límites regionales por sus milagrosas curaciones. Enorme fe de los burgaleses en su Patrono.-El Ayuntamiento concurría a la fiesta con extraordinaria solemnidad.-Los mozos del barrio se tocaban, en las fiestas populares, con gorras de visera, todas del mismo color

PAULATINAMENTE se ha ido transformando la plaza de San Juan, en la que se levanta la parroquia de San Lesmes Abad. Su estado actual data aproximadamente de ciento cincuenta años. Frente a esta iglesia estaba el Monasterio de San Juan, que más tarde pasó a poder del Ayuntamiento, convirtiéndole en el Hospital Municipal y Casa de Refugio, hasta hace unos cinco años, en que las llamas lo destruyeron, no quedando más que la portada principal, que era la entrada del antiguo Monasterio, que la piqueta ha respetado por estar declarada monumento nacional.

En las inmediaciones del Monasterio y de la iglesia de San Lesmes existía un puente por el que corría el río Pico, pero fué destruido por una riada el año 1527, y seis años más tarde se construyó otro nuevo, en cuyo proyecto se especificaba la anchura que había de tener el remate de las esquinas con los leones de piedra que aún existen y las escaleras para "subir a la barbacana del uno o del otro cubo". Este puente ha tenido que experimentar alguna reforma, fundándose para ello en que las aguas corrían al pie de las murallas que se

levantaban en toda la parte de los números pares de la calle de San Lesmes, y actualmente se halla encauzado por el medio de la calle.

Las murallas llegaban hasta el Arco o Puerta de San Juan, la cual, según un grabado del siglo XVIII, en el que aparecen el Monasterio y la iglesia, en cuyo fondo está la referida puerta, difiere bastante de la actual.

En su parte superior, y lindando con el tejado, había unas ventanas estrechas, y a poca distancia de ellas se ve una veintena de especie de troneras semejantes también a ventanas. El resto es completamente liso, sin que se aprecie hueco alguno, de donde se deduce que este arco no estaba dedicado a vivienda, como en la actualidad. Esta puerta es de época anterior al siglo XVI, en que fué abierta al tránsito del Camino Francés.

LA CIUDAD NOMBRA A SAN LESMES POR SU PATRONO Y EL AYUNTAMIENTO SE ERIGE PROTECTOR DE LA IGLESIA.

Sobre el año 1080, en la vega de Burgos, entre el Arlanzón y el río Vena, junto al Hospital del Emperador, que había frente a la iglesia de San Lesmes, fundó éste una comunidad e inmediato al citado Hospital mandó edificar un Monasterio de San Juan Evangelista, del que fué su primer abad.

La fama del santo fué creciendo por sus milagrosas curaciones, por el interés desplegado, en pro de la ciudad y por el cariño y las limosnas que repartía entre los humildes, por todo lo cual los burgaleses no vacilaron, llegada la hora, en proclamarle Patrón de Burgos. En la vieja iglesia de San Juan fué enterrado el santo, edificándose la iglesia de San Lesmes Abad en el siglo XIV, que fué reformada dos siglos más tarde y también en el año 1874.

Que era protector de la iglesia el Ayuntamiento burgalés se demuestra en la autorización que el Consejo Real dió a la Corporación Municipal, el año 1595, para que contribuyese con cuatrocientos escudos para



Puerta de San Juan. — (Grabado del siglo XVII)

llevar a cabo los trabajos necesarios en el sepulcro de San Lesmes, que había realizado el escultor García Gabeo, en la ejecución de una urna de jaspe, y para sufragar también el importe de una reja de hierro donado alrededor del sepulcro.

LA FE DE LOS BURGALÉSES EN SU PATRONO

Está tan arraigada la fe de los burgaleses en su Patrono, que desde tiempo inmemorial acuden a la iglesia la víspera de la fiesta del santo con rosas de pan adornadas con cintas de distintos colores, que cuelgan alrededor de la reja del sepulcro del santo, donde quedan durante los días de las festividades religiosas, recogiénolas una vez pasadas éstas. Cuando sobreviene algún dolor de garganta, los devotos del santo comen un poco de la rosca y es cosa probada que en la mayor parte de los casos desaparece la dolencia.

DESDE HACE CIENTOS DE AÑOS ASISTE EL AYUNTAMIENTO EN CORPORACION A LA FIESTA DE SAN LESMES.

La Corporación Municipal, desde el momento en que se hizo protectora de la parroquia y se nombró a San Lesmes Patrón de la ciudad, asiste todos los años, la mañana del 30 de enero, festividad de San Lesmes, a la solemne función religiosa que se celebra en el templo. Asiste la Corporación, precedida de timbaleros, maceros y clarines, y siempre salía del Monasterio u Hospital de San Juan. Hoy lo hace de una de las dependencias de la parroquia, dirigiéndose a la iglesia, donde es recibida por el clero de la parroquia a la entrada. En el centro de la nave toman asiento los representantes de la ciudad, desde donde asisten a la misa solemne, y a la terminación adoran la reliquia de San Lesmes. En la misma forma que a la ida regresan a su punto de

partida, donde se les sirve un pequeño refrigerio.

Desde hace infinidad de años se formaban Juntas de vecinos, que se encargaban de recaudar fondos entre los feligreses para con ellos sufragar los gastos que ocasionaban la comida y el reparto de prendas de abrigo que eran distribuidas entre los pobres de la parroquia. En la actualidad se sirve una comida extraordinaria a los pobres, encargándose de sufragar su importe el clero parroquial por medio de donativos que recibe de los feligreses.

FIESTAS POPULARES

Para conmemorar las fiestas de los Patronos de los barrios, los mozos de los mismos organizaban y organizaban bailes populares. Hace aproximadamente medio siglo, los mozos del barrio de San Lesmes organizaban sus correspondientes bailes, tocados con gorras de visera, todas del mismo color.

Al anochecer, la banda de música o dulzaineros con las mozas del barrio, iban todos juntos al café de las Doce Puertas, que estaba situado en la calle de Vitoria y daba a la plaza de la Libertad. Costumbres de un gran sabor burgalés que, desgraciadamente, se han ido perdiendo.

GARMONA

OPOSITORES

Para las numerosas plazas convocadas en los Cuerpos que vamos a continuación os recordamos los programas oficiales y las inmejorables contestaciones del INSTITUTO EDITORIAL REUS. En esta ocasión las oposiciones son: 17 para Secretarios de Magistrados de Trabajo. — 40 plazas de Aspirantes a contadores del Estado, más las vacantes, con 100 pesetas y emolumentos. — 30 para Delincentes de Obras Públicas. — 25 de Pericial de Aduanas. — Seses orales y por correspondencia para Taquimecanógrafos, Contables, Banca y Comercio. — Auxiliares y Oficiales de Ayuntamientos y Diputaciones. — Procuradores, Auxiliares de Renfe y Carteros Urbanos. Solicite prospecto con detalles de la oposición que le interesa en el INSTITUTO EDITORIAL REUS, Puntos 6 y 23, y Puerta del Sol, Madrid. Único Centro que ha obtenido el número UNO en más de ochenta oposiciones y miles de plazas para sus alumnos.

LA VOZ DE CRISTAL

Esteban Lara
MENTA DE TRIPAS DE PRIMERRISIMA CALIDAD
HONDILLO, 7

Pescaderías Maté
SAN LESMES, 10

En invierno y en verano compro
EN
Papelería Sedano
Paseo del Espolón, 6 Teléfono 2220
Especialidad en artículos de Bellas Artes
Libros de todas clases
Material escolar y de oficinas
Plumas Estilográficas y Bolígrafos

Perfumerías ORIENTE
José Antonio, 2-Queipo de Llano, 7
Teléfono 1404

PRIMERA MARCA NACIONAL
Escuche los maravillosos modelos 1953

Concesionario exclusivo:
OPTICA NACIONAL
Espolón, 1 BURGOS

Por qué un santo francés es Patrón de Burgos

Adelelmo era el nombre que una corrupción fonética ha convertido en Lesmes. Guía y consuelo de peregrinos. Le había traído a Burgos doña Constanza "para edificación del reino". Como resolvió el Santo un grave problema urbano. Aún hoy, después de nueve siglos, queda la huella de su obra bajo el adoquinado de nuestras calles

Cuando en cierto modo extrañeza, que un santo francés sea Patrón de la Cabeza de Castilla. Con esto pudiera colegirse que dentro de la hagiografía carismática de personalidades bajo cuyo patronazgo se colocará la ciudad. Y nada más alejado de la verdad; porque sucede que santos burgaleses encontramos en todas las épocas, e incluso adquiriendo una dimensión que saltan de los estrechos límites provinciales se proyecta en lo nacional y hasta en lo ecuménico. Y ahora bien, si San Lesmes —galo por nacimiento— es Patrón de Burgos, con desplazamiento a un San Julián, obispo de Cuenca, pongamos por caso, no debe causar ese asombro que aparentemente debe provocar, puesto que su permanencia en nuestra ciudad —numerosos años vividos junto al Arlanzón— está jalonada de una serie de milagros, aciertos y realidades, obras en pro de Burgos, y a nadie mejor que a él corresponden esos títulos, que demasiao se prodigan, de hijo adoptivo y prefecto de la ciudad.

Existe una obra ejecutada en Burgos que por el mero hecho de su realización bien merece la distinción otorgada al santo francés. Por la undécima centuria nuestra ciudad tenía planteado el serio problema de las inundaciones y arastro de inmundicias. Los ríos Pico y Vena eran un contingente y amenazante peligro, como ha ocurrido hasta la fecha reciente. Para paliar en lo posible las enormes devastaciones, San Lesmes dirigió los trabajos de encauzamiento de ambas corrientes por mediación de dos esguevas. Una de ellas atravesaba la muralla por el frente de la plaza de toros —y aún puede apreciarse la apertura de la plaza a cal y canto—, seguía por la plaza del General Santocildes, y atravesando la calle de San Julián desembocaba en la Moneda, siguiendo a flor de tierra hasta el actual Paseo del Espolón. La otra esgueva entraba por la calle de Sanz Pastor, corría por Lain Calvo y Paizma, siguiendo por Nuño Rasaura y continuando hasta las huertas del barrio de San Pedro de la Fuente. Dieciséis puentes construidos sobre las esguevas favorecieron el paso. El aspecto de Burgos en aquel entonces y muchos siglos después era una espejismo veneciano, aunque sin poesía, con esos canales arrastrando tominaba la ciudad y que cumplían el cometido para el que estaban destinados. Y hasta hace un siglo se conservaban casi en su aspecto primitivo. Era en aquel entonces alcalde don Timoteo Arnáiz, quien influyó en las obras propias de cobertura, ya que constituyen la base del alcantarillado actual.

Pero volvamos a nuestro santo. Adelelmo se llamaba, y en el transcurso del tiempo por esas extrañas modificaciones fonéticas, convirtiéndose en Lesmes. Coetáneo del Cid, doña Constanza le trajo a Castilla "para edificación del reino", y en una capilla extramuros de la ciudad vivió el monje, dedicado al cuidado de aquellos peregrinos, que siguiendo la huella blanca del cielo marchaban al Campo de la Estrella, al sepulcro del Señor Santiago. Después levantaba el primitivo hospital de San Juan, precisamente sobre el mismo solar que albergó la última edificación, de la que sólo queda la pared fachada con su magnífica portada emparedada. Los investigadores y eruditos no han logrado encontrar la documentación canónica del patronazgo, pero con certeza puede fijarse en el siglo XIV. Desde poco más tarde, y como costumbre veterana, el Concejo burgalés, tal como la fecha, se desplaza en la puerta de San Juan, y asiste a las solemnes ceremonias religiosas que en la misma se celebran. En 1860, el cardenal Puente, interesado en el caso, inició gestiones para obtener de la Santa Sede la declaración de patronazgo. En un principio la Comisión Municipal insinuó ciertos reparos, señalando como causa

principal el que se añadiera un día más festivo a los numerosos ya existentes; mas comprendiendo la importancia y significación de los hechos, cambio de criterio —siempre de hombres prudentes es este proceder— y prestó decidida ayuda, ratificando con ello aquel entusiasmo y fervor, que sentía por el Santo, al igual que en 1953 lo demostrara cuando corrió con todos los gastos originados por la erección del sepulcro en la nave central de la iglesia, que en 1874 fué desprovisto de la alta reja que lo cercaba, aprovechándose de la misma para resguardar la pila bautismal de la parroquia.

Desde su sepulcro bajo el coro, y las altas naves de piedra desnuda, San Lesmes duerme siglos de historia. El santo francés —amigo de romeros, encariñado con los pobres, realizador de obras públicas— se siente burgalés hasta la médula resaca de su carcomida osamenta; y Burgos —en justa compensación— le honra y venera igual que si aquí hubiera nacido; lo mismo que si su tronco familiar estuviera enraizado en lo más significativo de la idiosincrasia burgalesa. Por eso, en esta fecha del 30 de enero es motivo siempre grato para la ciudad renovar su voto de adhesión y cariño hacia aquel hombre, aquel gran santo, que fué amigo de Myo Cid el de Vivar y que tanto hizo por la ciudad nuestra, con una obra de la que aun después de cerca de nueve siglos quedan huellas bajo el adoquinado de calles y plazuelas.

FUYMA.

Tintorería RIVERA

Rey Don Pedro, 46. Teléfono 2832

Pedro Hernando

Acreditada Sastrería Talar

LAIN CALVO, 28

La iglesia de San Lesmes impresiona por su grandiosa sencillez

Los monumentos fúnebres dan carácter y fuerza al templo

Pero lo más bello es el retablo de la capilla de la epístola

Por FRANCISCO VALENZUELA

ES la parroquia de San Lesmes uno de nuestros más modestos templos. Tanto arquitectónicamente como por su riqueza ornamental es inferior a otras muchas iglesias burgalesas, en las cuales la filigrana gótica, la severidad renacentista, o el apasionado ardor del barroco, adquieren insuperable grandeza. Mas, sin embargo, San Lesmes es una iglesia bella, plena de sabor y encanto.

Yo recordaré siempre la primera vez que la visité. Me impresionó. Me impresionó primero la recia sencillez de su fábrica. Luego, su interior, patéticamente humilde. San Lesmes constituye un conjunto armónico, feliz, acabado. Pues, tanto exterior como interiormente, posee esa condorosa belleza, privativa de las cosas sencillas. Maravilla observar la concordancia tan perfecta que hay entre el modo de entender la vida que tuvo el titular de la iglesia y el estilo de la misma. Sencilla y piadosa, la vida del monje galo y recogida y elemental San Lesmes. Si la biografía del santo constituye una lección de caridad, el templo produce en el ánimo del visitante una aguda sensación de paz que estimula al amor,

Se eleva San Lesmes sobre el único camino que queda en Burgos de la Via de Santiago. La presencia del Pico y la gracia primitiva del puente prestan a la iglesia un singular atractivo. Es uno de mis rincones burgaleses preferidos. Parece que el tiempo allí se remansa y que las aguas del río, con su grave discurrir, lleven profundos secretos del medioevo, en el que la teología se cincelaba en la pie-

dra calada del goticismo. Es, decididamente, un lugar con sabor de historia.

Y es que en San Lesmes la historia dejó su impronta en cada uno de sus sillares y capiteles. La historia del templo está aureolada por un sugestivo relato medieval, en el que el abad Adelelmo —asombro de los menestrales de Burgos— jugó el más decisivo papel. La historia de San Lesmes —antes de San Juan Evangelista— es sugestiva y atrayente.

Comenzó el nuevo templo en 1380, pero las obras de bieron durar mucho, pues el aspecto del edificio revela mayor modernidad. Efectivamente, excepto los muros, restos quizá de la primitiva iglesia, todo es del último gótico burgalés o renaciente.

Caracteriza a sus recios muros sus contrafuertes y ventanas apuntadas. La fachada occidental, con puerta apuntada bajo gran óculo, aparece realizada por una espadaña moderna. La puerta principal, que se abre al Sur, es un ejemplo magnífico del último gótico burgalés. Esta puerta, de una gran pureza de líneas, evidencia la suprema maestría a que llegaron los artistas burgaleses. El timpano, hoy desquadrado, debió albergar alguna sacra composición.

Pasando al interior del templo se advierte pronto su modernidad. Consta de tres naves y crucero, cuya organización data del siglo XVI, como fácilmente se observa en la crucería de las doce bóvedas.

Lo primero en que se fija la mirada, al penetrar en el templo, es en el se-

pulcro de San Lesmes, que se levanta frente a la puerta principal en la nave del centro. Acaso fuese situado en este sitio con el fin de que lo pudiesen ver desde la calle, sin interrumpir su tránsito, los peregrinos de Santiago. Es una capillita cuadrilonga, cerrada por unas verjas de hierro doradas. Un tabernáculo cobija la imagen de San Lesmes, vestido de abad. Es una estatua yacente muy realista, aunque algo dura de talla. El fúertero que encierra su cadáver, exento en medio de la capilla, es de mármol rojo. Siendo virrey de Milán el condestable de Castilla, don Pedro de Velasco, envió un pabellón de tisú para que adornase el túmulo de San Lesmes. Este rico ornamento ha desaparecido.

Pero lo verdaderamente notable de la iglesia es la capilla absidal del lado de la Epístola, fundada por la familia Salamanca. Su retablo es muy superior a todos los demás. Doseles, cupulinos, pináculos, franjas, todo ha sido realizado con esmerada delicadeza. En esta capilla se ha de reparar en las esfiges de los fundadores esculpidas en la lauda que queda sobre el pavimento. Pero la belleza de las esculturas palidece ante la talla policromada del retablo, llamado de la Via Dolorosa, que presta a la soledad de la capilla una extraordinaria animación.

El resto del templo muestra ya una mayor simplicidad en su ornamentación. Todo es inferior a esa capilla y a ese retablo maravilloso, largamente atribuido a Gil de Siloé.

Tanto el retablo de la capilla mayor —barroco—, como el de la capilla de San Jerónimo —del siglo XVII— y el de la capilla de Nuestra Señora de Belén —buena talla dorada—, son obras de artistas menos capacitados.

Mas lo que da carácter y fuerza a la iglesia son sus monumentos fúnebres, que se reparten sin orden por todo el templo. Ya me he referido al principal de ellos: al de San Lesmes, erigido por la piedad de los burgaleses. Pero hay uno que llama poderosamente la atención: el que está adosado al pilar toral del lado de la Epístola, obra del Renacimiento, como la mayor parte de ellos, en el cual es de notar la medalla central que decora la urna. En este sepulcro reposan los restos del capitán Juan Martín y su mujer, María de Medina, fallecidos, respectivamente, en 1561 y 1569.

Y esta es, a grandes rasgos, la descripción del templo, que parece fué consuetudinario con el ánimo de fijar en piedra el espíritu sencillo y humilde de aquel serafico y fraterno Adelelmo, a quien los burgaleses llamaron Lesmes.



Sobre la primitiva capilla de San Juan Evangelista don Juan I levantó la iglesia de San Lesmes

Allí reposan los restos del Patrono de la ciudad.-La actual parroquia ha sufrido varias modificaciones que han borrado su primitivo sello artístico

El abad Adeleimo desempeñaba el cargo en el Monasterio de "Casa Dei" cuando la reina Constanza de Borgoña, convenció para traerlo a Castilla para "edificación del reino", según rezan las crónicas de la época. No se acostumbró el que después sería San Lesmes a la vida brillante de la corte, hombre como él era de retiro y vida de tranquilidad y pidió retirarse de

nuevo a la soledad y vida claustral. El abad francés fué entonces destinado por Alfonso VI a Burgos y el monarca segregó del Hospital de Peregrinos, por él fundado, el templo de San Juan Evangelista, que entonces se alzaba sobre el mismo lugar que hoy ocupa la parroquia de San Lesmes. Esta capilla o templo servía, con el Hospital, de cobijo a los peregrinos que pasa-

ban por Burgos camino de Santiago de Compostela. Burgos era forzada ruta entonces para las numerosas personas que en cumplimiento de votos marchaban a postrarse a los pies del santo Patrono de España. Lesmes fué capellán del obispo burgalés San Julián de Cuenca y se refiere que murió a consecuencia de la gran fatiga que le produjo la repartición de trigo para los pobres que hizo

sierto día por orden de San Julián. Nació San Lesmes en el siglo XI, y siendo abad de Burgos asistió a la conquista de Toledo. Según refieren las crónicas de la época, San Lesmes murió el 30 de enero de 1097 y fué enterrado en la misma capilla a él donada. En su memoria erigió el rey don Juan I, con limosnas entregadas por los burgaleses, un magnífico sepulcro, y sobre él alzó su fábrica la actual iglesia dedicada a este santo, francés de nacimiento, pero burgalés de hecho. La primera piedra se puso en el año 1380, estando la nueva Iglesia atendida por la Comunidad de Benedictinos de San Juan.

May no pocas dudas, expuestas repetidas veces por arqueólogos e historiadores, sobre si pudo construirse este templo de San Lesmes en los días del reinado de don Juan I, ya que los caracteres artísticos de la primera fábrica del templo parecen pertenecer a dicha época. Pero hay que tener muy en cuenta que otros historiadores nos hablan de reformas hechas en el siglo XV y principalmente en el siglo XVI, reformas que han borrado el sello primitivo del edificio.

La iglesia está compuesta de tres naves, en planta de cruz latina. Y si extrañeza ha producido los detalles artísticos de la fachada, especialmente de la portada, mayor es la que producen estas naves, cuyos arcos y pilastras más parecen pertenecer al siglo XVI y no al XIV, como que además estas partes artísticas son las de más valor de la iglesia.

La primitiva capilla de San Juan Evangelista, situada en los muros de la ciudad, fuera del recinto amurallado, realizó modificaciones simultáneas en el lugar de su emplazamiento que el santo Lesmes adornó. Hoy ocupa una situación distinta en la moderna población. La parroquia de un núcleo urbano importante, siendo el lugar de los que todavía conservan algo del ambiente medieval de la época aquella, cuando la piqueta comienza a robar terreno para dar paso a edificaciones modernas, que están ideando la parroquia en la que se guardan los restos del Patrono de la ciudad.

Reportajes pintorescos de Rudrón

Por Ricardo MARTIN

LOS JABALIES

Lector: ¿Recuerdas la caza de aquellos seis jabalies del canal del Ebro? Pues pocos días después, con no menos aparato de circunstancias, se han capturado otros dos ejemplares, hermosos al parecer. Pero, puestas sus fibras musculares bajo el ojo escrutador del microscopio, resulta que estaban totalmente infectados de triquina. Así lo ha certificado el colegiado de Sedano, don Paco Melchor. ¿Como para reintegrar en el solomillo del querer!

LA ESPALADORA

Es un verdadero mastodonte de actualidad. Llegó resoplando a Cobanera en la noche del 13. Siete días quitando nieve por el puerto del Escudo, por Carrales y la Explanada. Y aquí hicieron noche los hombres de esta superfortaleza de ciento ochenta y dos caballos de fuerza. Y a la verdad que los hombres no desmerecían en nada de la complejión de la máquina: eran atléticos, barbas largas, auténticos prehistóricos, pero simpáticos; traían unas ganas de echar una partida al mus y al dominó, que mal año para el campeón regional: Piaro. Es que ciento sesenta y ocho horas ininterrumpidas luchando con los ventisqueros es mucho deporte.

Y a la mañana siguiente les vimos madrugar y tirar para el páramo de Tubilla. En plan de catapultas, pues la helada había sido valiente: 12 bajo cero. Y tenían orden de llegar a Burgos. Los mozos del Rudrón, siempre voluntariosos, se armaron de palas y picos. A las cuatro de la tarde llegaban al portillo de Fresnos, el verdadero coco de los que tenemos que caminar hacia el Norte. Era ya hora de tomar un reparo y en la Venta de Masa todos se aprestaron a ello con la mejor buena voluntad. Unas latas de bonito, un poco de chorizo, media cántara de vino, donación ésta de un taxista madrileño, y dos botellas de D. Pedro para entrar en reacción: que dijeron los de la máquina quitándose que ya lo pagaría Obras Públicas. Total, trescientas veinte pesetas para veintitantos espaladores. **Puro fuego vino el capataz de la carretera con la rebaja total y les ha dicho que el que manda paga y que vayan haciendo el prorrato. Y ahora no encuentran manos para taparse la coronilla.**

POR EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

Todavía quedan valientes, auténticos. El día de los Santos Reyes emprendieron viaje desafiando a la nie-

ve y a los cincuenta y tres kilómetros que hay de San Felices de Sedano a Burgos el joven factor de Alsasua don José María Varona y un guardia civil de Necedo. Pasados los catorce días de incomunicación supimos de su feliz arribo y de que los lobos los hicieron carra, pero que hubieron de huir ante los disparos de la "Star" del número de la Benemerita. Y no es mentira, no; que Redondo, el chófer, traía un día los pelos de punta.

LOS LORIEGOS

Y, finalmente, nuestros carísimos vecinos de la Lora siguen bloqueados, —nunca más justa la expresión—. Han tenido dos metros de nieve por igual. Y aún no bajan a esta nuestra Andalucía burgalesa. ¡Con lo que ellos gozan cuando ba-

Cursos para peritos avícolas en Arenys de Mar

El día 2 de marzo próximo, en la Real Escuela Oficial y Superior de Avicultura de Arenys de Mar, tendrá lugar la apertura del curso oficial de 1953 para la preparación de peritos avícolas, cuya duración será de tres meses, y cuyo título se obtendrá previo examen ante tribunal designado por la Dirección General de Ganadería.

Se trata de un curso intensivo para alumnos mayores de 18 años, de ambos sexos, que asistan a las clases teórico-prácticas durante los tres meses. La matrícula queda abierta en la misma Escuela, donde se facilitarán cuantos datos se soliciten respecto a alojamiento y condiciones.

Norteamérica prepara una nueva emisión de bonos

WASHINGTON, 28. — El Gobierno se dispone a una nueva emisión de bonos, como medida precautoria que tiende a demostrar el día en que hayan de ser pagados los 267 billones de dólares de deuda nacional.

jan al Rudrón y pueden echar un cuarto a espaldas!

Illera, delegado de la Vieja Guardia de la Montaña

La Falange Montañesa cuenta desde ayer con dos nuevas jerarquías. Manuel Illera ha sido designado Delegado Provincial de la Vieja Guardia, y Antonio Arendano, subjefe provincial. Ambos son suficientemente conocidos en nuestra ciudad. Illera ejerció durante varios años el cargo de gobernador y jefe provincial, contando entre los burgaleses con numerosas simpatías. Arendano desempeñó sus funciones profesionales como juez en Burgos.

Deseamos a las nuevas jerarquías de la Falange de Santander los mejores aciertos en la misión que les ha confiado el mando.

Lo que usted necesita

Abrigos-Canadienses-Gabardinas
Trincheras-Camisas



Si sientan bien son

El mayor surtido y a los precios más bajos
ADQUIERALO EN

Confecciones CYLSA

EL MEJOR Y MAS MODERNO ESTABLECIMIENTO

Calle de Santander, 3 - Teléfono 2676 - BURGOS

En vista de la gran demanda de artículos a precios rebajados en nuestra sección de SAN PABLO

Ponemos nuevas partidas a la venta para que alcance su beneficio a todos nuestros clientes

Calzados PEREZ

Imprenta y Papelería
La Comercial
General Mola, 22 Telf. 2198

Estas mediciones citaron en el momento general inquietud, por las reacciones con los char la firma diplomacia... Se compran de los es aeraban en l de su liturgi sigoda, la Santos isidor inso, y veia mo el Papa. 1974, atribui la divergenc ga respecto No hemos examinar las denias qu desarrollo de la prolongad contienda, en no es anot rey de los ca así siempre pa. Sepase, s el nuevo rito León y por C dificultades y

30 de enero de 1097

La reforma de la liturgia en España y el abad San Lesmes, Patrón de Burgos

Por Carlos BLANCO

La reforma de la liturgia y del clero, iniciada en España hacia 1071, bajo el pontificado de Alejandro II y ultimada años más tarde merced a la voluntad indomable de su sucesor, Gregorio VII, se debe en gran parte al que Burgos tenga por Santo Patrono a un monje francés, procedente de la abadía de "Casa Dei". Nadie se atreverá a negar este hecho providencial, toda vez que las causas que le motivaron se encuentran estrechamente relacionadas con los acontecimientos históricos que se produjeron en los reinos y condados cristianos del territorio nacional, en Castilla y en Burgos, principalmente, con motivo de la reforma aludida.

Todos los que se hayan detenido un poco en las páginas de la historia, recordarán perfectamente la tenaz resistencia que en un principio opuso el clero español de finales del siglo XI frente a la tendencia centralizadora de los dos mencionados pontífices. Estos, apoyándose en las teorías que informan el sentido de catolicidad de la Iglesia de San Pedro, dispusieron, no sólo la unificación de la liturgia en todas las Iglesias de Occidente, ordenando con tal motivo que la diversidad de ritos en las prácticas religiosas fueran sustituidos por uno solo y universal, el rito romano, sino que emprendieron la delicada tarea de reformar el clero secular y regular, un tanto remiso y arbitrario en el ejercicio de un sagrado ministerio.

Estas medidas radicales suscitaban en España un sentimiento general de alarma e inquietud, produciéndose ciertas reacciones de nacionalismo, con los que tuvo que luchar la firmeza, santidad y diplomacia de Gregorio VII. Se comprende la resistencia de los españoles. Estos veían en la vieja tradición de su liturgia toledana o visigoda, la memoria de los Santos Isidoro, Leandro, Ildefonso, y veían con dolor cómo el Papa, en su epístola de 1074, atribuía confusamente la divergencia de esa liturgia respecto a la romana.

No hemos de detenernos a examinar las mil y una incidencias que surgieron en el desarrollo del proceso de esta prolongada como histórica contienda, en la cual, oportuno es anotar, Alfonso VI, rey de los castellanos, estuvo casi siempre al lado del Papa. Sepase, sin embargo, que el nuevo rito se propagó por León y por Castilla, pese a las dificultades y entorpecimientos

de todo linaje. Los cronicos castellanos registran secamente el hecho en el año 1078: "entró la ley romana en España"; pero tan breve frase --hace notar Menéndez Pidal-- encierra la expresión de una de las más hondas crisis de nacionalismo.

El principal instrumento de que se sirvió Gregorio VII para llevar a cabo dentro de nuestro país la reforma de la liturgia y de las costumbres del clero, fué la Orden benedictina de Cluny. Esta Orden, que tan fructífera labor venía desarrollando en varios monasterios de Aragón, Navarra y Castilla, destacó a España nuevos monjes, con el fin de secundar los planes centralizadores y reformatorios del Papa. Con el cardenal Ricardo, legado pontificio acreditado cerca de Alfonso VI para solucionar los problemas derivados de los referidos planes, llegan al reino castellano nuevos religiosos procedentes de los distintos monasterios, sometidos a las reglas que regían la citada abadía de Cluny.

Se encuentran en pleno desarrollo las actividades militares, políticas y religiosas del pueblo castellano --1079-- cuando viene a Castilla doña Constanza, nieta del rey de Francia, Roberto, II, la cual va a casarse en segundas nupcias con Alfonso VI. En el séquito de la novia figuran una dama y un monje clunyacense. La dama es una hermosa francesa parienta de doña Constanza, que tuvo la fortuna de agrandar más que ésta al rey. El monje, también francés, hace los oficios de secretario cerca de su señora. Ambos han de jugar un papel muy importante, aunque distinto, dentro de las pasiones e intrigas de la corte.

Doña Constanza se percata del grave estado en que se encuentran las cuestiones relacionadas con la reforma de la liturgia. Este es el motivo de ordenar a su secretario escriba a Francia, solicitando la presencia en Castilla de un nuevo e importante personaje.

El monje, secretario, un tanto pedante, que "para sostener el prestigio de la emigración francesa se complacía en exagerar la situa-

¡Mujer! Como española y por tener una misión importante que realizar, debes cumplir el Servicio Social. Solicítelo en la Delegación Provincial de la Sección Femenina.

ción de España, aislada por los Pirineos como un rincón del mundo, casi privada de doctrina apostólica, dividida en el uso de varias leyes --la toledana y la romana--", pide a Adelelmo, abad de "Casa Dei", en la Diócesis de Clermont, venga a salvar nuestra tierra con sus milagros: "si Adelelmo no viene, España se perderá". He aquí los motivos por los cuales llega a nuestra tierra el abad Adelelmo o Lesmes.

La venida de San Lesmes a Castilla señala un punto interesantísimo en la historia de Burgos, puesto que este santo, por aclamación popular, ha de ser con el tiempo el Patrón de la ciudad.

Hombre de vida austera y penitente, que han altos ejemplares de virtud y de sabiduría había sido, es el designado por la nueva reina, su paisana, para que, cerca de la corte, contribuya al arreglo del asunto del rito romano.

Historiadores, biógrafos y panegiristas nos han dado ya a conocer la vida de este santo que no titubeó en trocar los arreos del soldado por la parda estameña de ermitaño y que no le importó abandonar los halagos que le brindaba un hogar noble y rico por las crato paredes de una celda. No hemos, pues, de repetir las cualidades y los hechos que caracterizaron la santidad del buen abad.

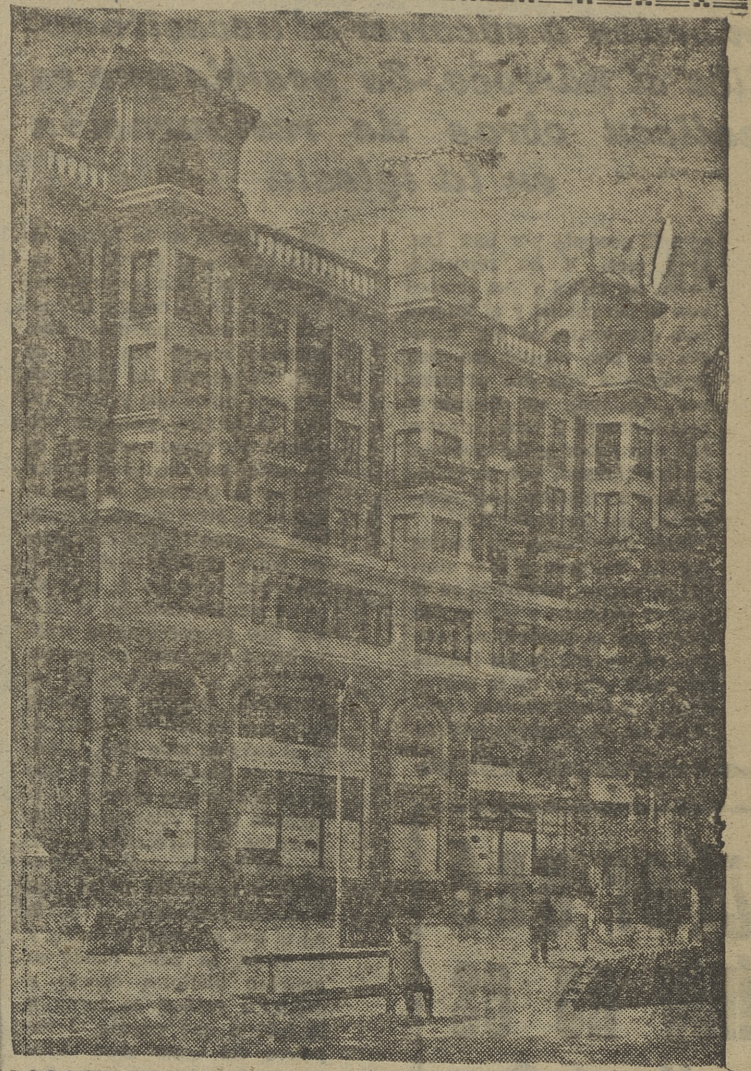
San Lesmes debió de llegar al lugar donde los reyes entonces estuvieron, hacia el año 1080, poco después de haberse celebrado en Burgos, entre los meses de abril y mayo, el famoso concilio, que estuvo presidido por el legado del Papa, cardenal Ricardo, y en el cual se reiteró la adopción del "dignísimo oficio romano". Por espacio de dos años, Lesmes siguió a la corte castellana, ejerciendo el cargo de director espiritual de doña Constanza, y siendo a la vez consejero del rey. Mas acostumbrado al retiro de la vida monástica, se avenía muy mal al bullicio de palacio, lleno de intrigas y malas artes. Solicita licencia del monarca castellano para retirarse de nuevo al claustro y don Alfonso se la concede, cediéndole para su estancia en Burgos una capilla en la que pudiera orar, un hospital en el que recibiera y curase a los peregrinos y enfermos y, también, un monasterio para que fundase una comunidad de benedictinos. Esto sucedía alrededor del 1083.

A partir de esta fecha, San Lesmes se afianza en Burgos, donde permanece hasta el 30 de enero del año 1097, en que fallece, después de una larga vida de penitencia y caridad.

San Lesmes, aunque francés de nacimiento, se le considera como verdadero burgalés y lo fué de hecho, tan encariñado con la población que ésta le fué grandes beneficios y reformas urbanas.

Por fervor popular fué proclamado Patrono de Burgos desde el año 1387, reinando en Castilla don Juan I. De conformidad con este patronato popular y tradicional, ya que no ha tenido el requisito de la declaración canónica, nuestro Ayuntamiento viene asistiendo desde tiempo inmemorial, corporativamente, por la ciudad, a las fiestas y solemnidades religiosas que todos los años se celebran en honor del santo.

Así se renueva, cada año, el fervor que la ciudad de Burgos siente por su santo Patrono, San Lesmes, que hace cerca de un milenio vino a Castilla para arreglar "de buena man'ra el asunto del rito romano".



El Círculo de la Unión, centro de una intensa vida social

Bien conocido es de todos el aspecto urbano del Casinó burgalés, ese edificio situado en el centro neurálgico de la ciudad, de bellas y armónicas proporciones, en el marco de nuestro Espolón. Su caminar está jalonado por una larga sucesión de aciertos y mejoras. En 1922 el número de socios era de 935. El día último del pasado año la cifra llegó a 2.338. Esa diferencia nos indica, bien claramente, la aceptación que en nuestra ciudad tiene esa institución, teniendo además en cuenta que se limita y restringen las nuevas entradas, ya que en caso contrario la cifra alcanzaría, sin exageración alguna, los cinco milares. Como nuestros lectores saben, el Círculo de la Unión surgió de la fusión de las sociedades "El Casino" y "La Amistad", instaladas en el año 1881 en el edificio sobre el que se levantó más tarde la fábrica actual. Se iniciaron las obras en 1930, demoliéndose las viejas casas. Desplegando una actividad pasmosa quedó inaugurado el 28 de agosto de 1932. Se celebró el primer gran baile el día 2 de septiembre del mismo año. Desde aquel momento la vida del Casino es pródiga en acontecimientos de sociedad, y puestos a reseñar los más importantes nos llevaría demasiado lejos, y claramente quedan en la memoria de todos los burgaleses.

Así es, y eso representa ese centro burgalés. Lo cultural y recreativo es norma de sus estatutos. Amable y acogedor invita a entrar por su ancha portalada, para pasar después a esas dependencias donde nada falta ni nada sobra, y por donde transitan, han transitado y transitarán generaciones de burgaleses. El Casino tiene una vida pujante, en constante superación para alcanzar el mayor bienestar y satisfacción para sus numerosos socios y para orgullo de Burgos.

LIBRERÍA INTERNACIONAL

MENDEZ y HERAS

Vitoria, 13

Teléfono 2273

La mejor bebida

CERVEZA

La mejor cerveza

EL LEON

Distribuidores:

FRIO INDUSTRIAL BURGALÉS, S. A.

San Lesmes, eje de Burgos

El Arlanzón, el Pico y la ciudad nueva.-Poesía en las huertas rincones de gran belleza, vida febril en la calle Vitoria.-Lo viejo y lo nuevo se mezclan junto al sepulcro del santo abad Adelelmo

En la feligresía hay quince mil almas.-Los fieles responden bien en orden a socorrer al necesitado, dice el párroco.-Es posible que se realicen obras de restauración en la iglesia

HE paseado por San Lesmes. Y he recorrido sus calles y sus campos con la curiosidad y el interés con que visitamos los lugares de una capital los que llegamos a ella por primera vez, tratando de descubrir esos rincones y esos paisajes que dan sabor a las ciudades por su tipismo, por su belleza, por su historia o, simplemente, por su ambiente.

Han sido varias las tardes que he dedicado a este simpático barrio, enclavado en el Burgos moderno y que se prolonga por el Norte para convertirse en uno de los límites del casco urbano de la población. Y a través de mis recorridos he admirado la belleza

de la silueta de la iglesia de San Lesmes al atardecer, cayendo sobre ella las primeras sombras de la noche; la poesía de unos paisajes cuyo silencio rompe tan sólo de vez en cuando las voces de algunos niños que juegan sobre la hierba, paisajes que tienen su mayor encanto en la vista tan maravillosa que ofrece la Catedral al fondo, entre los árboles, emergiendo con su gran fuerza expresiva de entre el bloque de edificios que integran la capital, y he sentido también el placer que proporciona la tranquilidad que reina en esa calle larga y silenciosa de las Calzadas, que va al campo que nos separa de Gamonal. Y al lado de todo esto, el bullicio de esas otras calles que forman el nuevo Burgos, destacando la de Vitoria, con sus grandes construcciones, que es una de las vías más amplias y modernas de la ciudad. San Lesmes es el barrio en el que se unen lo nuevo y lo viejo, la zona donde se mezclan distintas épocas y distintos estilos en torno a la iglesia que guarda el sepulcro del santo abad Adelelmo. San Lesmes, en una palabra, con sus huertas, sus campos, con sus calles anchas y estrechas, cruzado por el Pico y limitado por el Arlanzón, es un barrio simpático, agradable, acogedor, un barrio al que le he encontrado unos alicientes que quizá no vean los que están habituados a transitar por él, pero que los tiene, indudablemente.

LO QUE NOS DIJO EL PARROCO

La primera tarde que fui a San Lesmes visité la iglesia, y en el interior del templo conocí al párroco, el R. P. don Fermín Sáez de Be-

nilo, que está al frente de la parroquia desde el mes de julio del año pasado. Vino de Gamonal, donde habla sido párroco durante once años. El padre Sáez de Benito es de Pradoluengo y antes de ir

a Gamonal estuvo de ecónomo en Quintanilla de Vivar también por espacio de once años.

—Es muy grande esta feligresía, padre?, le pregunté.

—Ahora mismo no se lo puedo decir con exactitud, pero calculo que tendrá de doce a quince mil almas.

—¿Muchos nacimientos el pasado año?

—Se celebraron 167 bautismos.

—¿Y defunciones?

—Hubo sesenta entierros.

—¿Y bodas?

—Setenta y tres.

Recordé que me habían dicho que se iban a realizar obras en la iglesia. Se lo pregunté y contestó:

—Queremos, efectivamente, llevar a cabo obras de restauración en el interior del templo, pero sobre esto no hay nada decidido aún. Existen algunos proyectos, pero están sin aprobar.

—¿Cuántos sacerdotes integran la parroquia?

—Dos coadjutores, un capellán organista y el párroco.

—¿Cuántas misas se dicen los domingos?

—Nueve, empezando de media en media hora. La primera se celebra a las siete y media. Los días de trabajo empieza la primera a las 8, y la última a las diez y media, celebrándose también de media en media hora.

—¿Hay muchos necesitados en la feligresía?

—No es de las que más tienen. Y desde luego los fieles responden en su ayuda para los pobres. Tenemos el Re-

pero, las Conferencias de Vicente y acabamos de elegir el Secretariado de Burgos. Tengo motivos para sentirme satisfecho de mis feligreses.

—Gracias, padre, por la información.

Así es también San Lesmes. El barrio que guarda el interior de su iglesia los los mortales del Santo. Los burgaleses eligieron unanimitad Patrono de la ciudad.

EMILIO VARGAS

También en Madrid los burgaleses se acuerdan de San Lesmes

La «Mesa de Burgos» conmemora la fiesta

CON motivo de la festividad del Patrón de Burgos ha sido organizada para las once de mañana en la iglesia madrileña de Montserrat, de la PP. Benedictinos, en calle de San Bernardo.

Mañana, los burgaleses residentes en Madrid se reunirán en comitán de hermandad.

Ambos actos han sido organizados por la «Mesa de Burgos», atenta siempre a mantener en Madrid una viva y encia de nuestra provincia.



JESUS DEL OLMO ha hecho expresamente para este número de "LA VOZ DE CASTILLA" la siguiente acuarela que reproducimos y que, sin duda, es una de las mejores del gran pintor burgalés.

¿Por qué hoy no es fiesta?

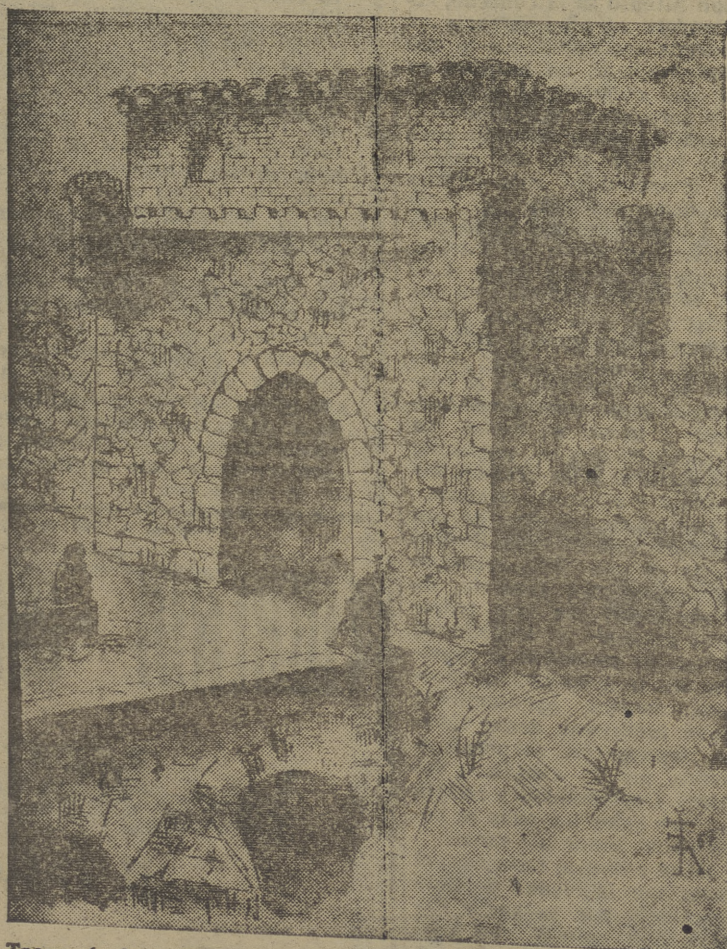
Si las fiestas se conocen por las vísperas, corriendo un poco la mano al refrán podemos llegar a la afirmación de que no hay fiesta cuando las gentes no huelgan y descansan, trabajando como el tal cosa. Este es el caso del día de San Lesmes. Salvo un muy reducido número de burgaleses —mantenedores de la tradición y fieles al recuerdo y a la evocación— los demás apenas si se enteran de que llega y pasa la fecha del Patrón de la ciudad. Nada se altera en la jornada. La vida transurre con normalidad, corrientemente. Empero, vivimos el día del Patrón de Burgos.

En estos tiempos en que todo está reglamentado y proviamente dispuesto, en nuestro calendario no figura el 30 de enero con la categoría que merece. ¿Por qué...?

La verdad es que no lo sabemos. Únicamente tenemos noticia de que no ha sido mucho tiempo don Félix Niño Palomino, párroco de San Lesmes entonces, se dirigió al Ayuntamiento solicitando que el día del Patrón formara parte de la lista de fiestas locales, dotándola del esplendor y solemnidad que ahora sólo tiene un aspecto protocolario y oficial.

Nosotros pedimos que el día de San Lesmes, Patrón de Burgos, sea declarado fiesta cívica y eclesiástica a todos los efectos, rindiendo así culto y gratitud a quien tanto hizo por la caridad.

El día del Patrón no debe pasar por más tiempo en el silencio de los actos insignificantes o de pura y simple continuidad protocolaria. Tiene que ser la fiesta mejor de Burgos en el invierno.



Trozo de la antigua muralla y arco de San Juan, según versión del escultor Félix Alonso